

Nota de la Fraternidad Nacional Secular Carlos de Foucauld

Ante la nota que el Cardenal Rouco Varela ha enviado a toda su Archidiócesis considerando impropio la difusión del comunicado de HOAC y JOC sobre la Reforma Laboral, aprobada recientemente por el gobierno del Partido Popular, nos surge la necesidad de expresar nuestro estupor y profundo desacuerdo con dicha decisión y lo que comporta.

Como creyentes en Jesús estamos escandalizados, pues lejos de servir a una comunidad con diversas sensibilidades, y confundiendo el pensamiento único con el evangelio, excluye a quienes tenemos claro que creer en Jesús y proclamar el evangelio significa también mantener posturas críticas y de lucha contra los valores que nuestro sistema económico quiere imponer a toda costa en nuestra sociedad.

Con estas actitudes de la jerarquía se ha ido vaciando de contenido el concilio Vaticano II y se está consiguiendo que, a los ojos de la sociedad, exista un alineamiento completo de la Iglesia con la derecha política y el poder económico, de manera que resulta difícil explicar que los pobres ocupan un lugar central en el evangelio y que la lucha contra la pobreza y la exclusión es parte esencial de la construcción del Reino de Dios.

Tales posicionamientos han ido excluyendo progresivamente de la Iglesia a personas con sensibilidad social y han ido creando un parapeto enorme que dificulta generar esperanza evangélica.

Con todo, somos muchos los que seguimos sin compartir la orientación de la actual jerarquía que, aunque llena sus documentos oficiales de cantos a la justicia, a la dignidad del trabajo y el apoyo a las familias, se desmarca de cualquier movimiento que, desde su seno, se enfrente a las políticas de los poderes con los que ella se alía (CEOE, CIU, PP, derecha mediática, etc).

Necesitamos una iglesia que haga, al menos, el mismo énfasis en la defensa de la igualdad y la justicia social que el que hace en materias de moral sexual y “defensa de la vida”. Es una incongruencia proclamar que se está a favor de la familia cuando se está conforme con una ley que precariza el trabajo que la mantiene y atenta contra la dignidad de los que la forman. ¿No tiene nuestra iglesia nada que decir sobre la desigualdad creciente en nuestra sociedad? ¿Cuándo la evasión de impuestos va a ser un pecado?. ¿Cuándo el que lleva a la pobreza a cientos de personas va a temer ser excomulgado?. ¿Se ha dado cuenta Monseñor que los miles de pobres que atiende Cáritas, organización dependiente de la Iglesia católica, son víctimas de este sistema económico que él se niega a criticar?

En una sociedad cada vez más desigual y donde el poder del dinero campa a sus anchas, no podemos dejar de interrogarnos acerca de este trastorno que parece orientar tantas intervenciones de los dirigentes de la Conferencia Episcopal española.

Marzo de 2012.
Fraternidad Nacional Secular “Carlos de Foucauld”.